

HISTORIA DE ESPAÑA

Clara E. LIDA
El Colegio de México

LA GRAN EMIGRACIÓN española que vino a México después del triste final de la Guerra Civil, contó en sus filas con un gran número de intelectuales preocupados por diversas disciplinas académicas. Entre ellos no podían faltar distinguidos historiadores que tratarían de continuar en tierras americanas la labor intelectual llevada a cabo en su propio país.

Desde entonces ha pasado un cuarto de siglo y, después de tantos años de destierro, de tantas luchas por rehacer las circunstancias favorables del desarrollo intelectual honesto y creador, tenemos los resultados de tal esfuerzo. Mucho ha sido lo que se ha publicado en México en este tiempo, pero en lo escrito acerca de la Historia de España, es poco lo que podemos señalar por su alto nivel.

Las obras serias escritas en México sobre historia española, no por escasas carecen de significación. Además de las aportaciones historiográficas que puedan haber hecho los maestros españoles, hay que destacar la importancia ejercida sobre las generaciones de jóvenes que han estado bajo su influencia directa o indirecta en las aulas de clase o a través de libros y revistas.

Si bien es cierto que los intelectuales emigrados no llegaban a México a disfrutar ningún triunfo, sino derrotados, este país americano fue refugio tranquilo para el estudioso español. No sólo se le abrieron las puertas de las universidades nacionales, sino que se encontraron con nuevos institutos en los cuales continuar sus investigaciones y su obra. Uno de los más destacados fue La Casa de España en México —que más tarde se convertiría en El Colegio de México—, institución que publicó gran parte de las obras sobre España editadas aquí.

Ya hemos apuntado lo excesivamente dispar de los trabajos históricos aquí realizados. La gran mayoría de las publicaciones

son efímeras polémicas apasionadas. Otras, las menos, son obras serias de aportación original y valiosa. De estas últimas nos ocuparemos en estas páginas, tratando de darle al lector una guía comentada de los libros más importantes publicados en el último cuarto de siglo, tanto por emigrados españoles dentro y fuera de México, como por historiadores mexicanos preocupados también por España.

El criterio selectivo es responsabilidad nuestra; hemos tratado de escoger las obras más destacadas dentro de cada período histórico, según las posibilidades de recopilación de las fuentes y nuestro juicio personal. Por otra parte, nuestra intención no ha sido la de realizar una bibliografía exhaustiva sino selectiva, siguiendo criterios semejantes a los de James Curtís, "Guide to Books on Spain" (*Fact*, N° 16, Londres, 1938) y Juan Marichal, "Spain and Hispanic America", (*PMLA*, septiembre, 1964).

Entre las obras de carácter general que sirven de síntesis geográfica y social está el libro de Leonardo Martín Echeverría: *España, el país y los habitantes* (Ed. Atlante, México, 1940, 488 pp.). Estudio serio y bien documentado, es complemento importante para los estudiosos de historia española, dado el enfoque metodológico de geografía humana y su último capítulo histórico-geográfico. Después de este feliz intento por hacer estudios de geografía peninsular, no se han visto nuevos resultados en esa dirección, pese a que ya han pasado veinticinco años. El libro cuenta con abundantes mapas y láminas y una bibliografía selecta, que ya ha perdido gran parte de su actualidad.

Si escasa y pobre ha sido la producción de obras generales de historia de España en estos últimos años, esta aparente desidia queda ampliamente subsanada con la aparición en México de dos obras fundamentales. Con *La realidad histórica de España* (Edición renovada, Editorial Porrúa, México, 1962, xxix y 479 pp.), Américo Castro replantea la historia de España desde sus comienzos hasta su situación actual. Más que un estudio especializado de historiografía, este libro es una interpretación de la realidad española, deseosa de llegar a las raíces mismas del problema. La obra es riquísima en ideas penetrantes, puntos de vista nuevos y estimulantes, todo subrayado por una ágil erudición. Se le podría

objetar, sin embargo, que su penetración en las realidades vivas de España no tome en cuenta las relaciones económicas y sus consecuencias sociales y políticas, limitando la riqueza interpretativa de la obra.

Con un enfoque y propósito muy distinto del anterior, tenemos de Antonio Ramos Oliveira, *Historia de España* (Cía. General de Ediciones, México, 1952, 3 Vols.), parte de la cual había aparecido en inglés como *Politics, Economics and Men of Modern Spain* (Gollancz Ed., Londres, 1946). La edición mexicana abarca desde la prehistoria hasta nuestros días. La primera parte, dedicada a la historia antigua y medieval es la sección más esquemática y convencional del trabajo, basada en fuentes secundarias. A partir de "El fin de la monarquía absoluta", comienzan las mayores contribuciones del libro, especialmente en lo que se refiere a la historia del pensamiento liberal y a su relación con aspectos económicos y sociales. El último tomo está dedicado por entero a la Segunda República y a la Guerra Civil. Este es el momento culminante de la crisis histórica del liberalismo español, y su desastre es consecuencia directa de la crisis política y económica que padece España desde mucho antes. Este magnífico trabajo estudia, desde el ámbito de la historia general, la complejidad histórica del país, logrando una claridad y acierto sorprendentes en la síntesis político-económica de la Península. Sólo se le podría reprochar la falta de bibliografía después de cada parte o al final de la obra. Hay que agradecer a Luis Alaminos el índice analítico que tanto facilita el manejo del libro. Anterior a esta obra, el autor publicó un artículo sobre "Azaña y la República Española" (*Cu Am*, nov.-dic., 1951, pp. 53-76), que luego desarrolló más a fondo en el capítulo que le dedica en su *Historia* al tratadista liberal.

Con *La formación de los pueblos en España* (UNAM, México, 1945, 424 pp., 71 láminas y 12 mapas), Pedro Bosch Gimpera inicia, en este país, los estudios histórico-etnológicos sobre la antigüedad española. Trabajo importante sobre la formación y evolución del poblamiento de la Península Ibérica, desde la primitiva base étnica del paleolítico y mesolítico y los prerromanos, hasta la época de la formación histórica de los pueblos españoles du-

rante la Edad Media. Es importante la introducción bibliográfica y la noticia de los centros de investigación, museos y publicaciones especializadas; valiosa, también, la bibliografía que se encuentra después de cada capítulo. Respecto a la tesis de que con la ruptura de la unidad visigótica reaparecen los diversos núcleos étnico-políticos indígenas sobre los que se basará la nueva España medieval para determinar sus fronteras, véanse del mismo autor, "El problema de España" (*Cu Am*, ene.-mar., 1963, pp. 11-21) y "Paralelismos ejemplares en la evolución histórica: Roma y los iberos" (*Cu Am*, jul.-ago., 1964, pp. 135-148). De N. F. Carmona, "La civilización de los iberos" (*Cu Am*, sep.-oct., 1942, pp. 55-60).

Contamos con tres breves trabajos interpretativos de la heterogeneidad de España y las dificultades de este país por armonizar las divergencias étnicas y culturales a lo largo de su historia. De Pedro Bosch-Gimpera: *Cataluña, Castilla y España*, y Anselmo Carretero Jiménez: *La personalidad de Castilla en el conjunto de los pueblos hispánicos* (Ed. Las Españas, México, 1960, 122 pp.), sobre el papel histórico desempeñado por Castilla frente a las otras regiones españolas. Anterior, pero complementario, es el trabajito de Luis Carretero Neva, *Las nacionalidades españolas* (Ed. Las Españas, México, 1948, 96 pp.). Los tres autores concluyen que sólo dentro del sistema federalista e igualitario será posible la supervivencia pacífica de España.

Es notoria la falta de estudios importantes sobre la Edad Media española: Mencionaremos únicamente el libro del desaparecido Alberto Jiménez: *La ciudad del estudio. Ensayo sobre la universidad española medieval* (El Colegio de México, México, 1944), sobre la formación de las universidades y escuelas, a partir del renacimiento intelectual del siglo XII. El ejemplo cultural árabe sirve de estímulo para que el mundo cristiano trate de emular los progresos intelectuales del Islam; así se funda la Escuela de traductores de Toledo, los Estudios de Palencia y, una tras otra, las diversas Universidades españolas. Paralelamente, hay un creciente intercambio cultural con los restantes países de Europa, que decaerá con el naciente nacionalismo del siglo XV. La Universidad española medieval alcanzará todavía a sembrar sus semillas en

América, durante el siglo xvi, tanto en la Nueva España como en el Perú.

Otro libro de Alberto Jiménez, *Selección y Reforma. Ensayo sobre la universidad renacentista española* (El Colegio de México, México, 1944), trata del período en que la Universidad ha perdido ya su carácter de independencia intelectual y seriedad escolástica, obligando a las inteligencias independientes a buscar refugio en las Academias y sociedades científicas, que nacen al margen de las universidades, tanto en España como en el resto de Europa.

En relación al pensamiento renacentista tenemos el excelente estudio sobre *Juan de Valdés y el pensamiento religioso europeo en los siglos xvi y xvii* (El Colegio de México, México, 1958, 141 pp.), de Domingo Ricart. Sitúa a Valdés en el panorama del pensamiento religioso y humanista europeo. Su gran influencia en España se extingue a partir del Auto de Fe de Valladolid, en 1558, pero sus ideas se extienden a Italia, Alemania, Polonia, Francia, los Países Bajos e Inglaterra. Su eco nos llega hasta América en la obra del doctor Constantino, reimpressa por el primer obispo de México, Fray Juan de Zumárraga. Desde el segundo cuarto del siglo xvii, Inglaterra recibe el impacto directo de Valdés al publicarse las *Ciento y diez consideraciones divinas*, traducida por Nicholas Ferrar, comentada por el poeta George Herbert y aprobada por el censor Jackson (Oxford, 1638), eminentes *laudianos* (anglicanos). La segunda edición de Cambridge (1646), llega al grupo más amplio de los independientes, herederos espirituales de los reformadores del xvi, aunque es atacada por presbiterianos como Samuel Rutherford. Las premisas propugnadas por Valdés, y los reformadores, son llevadas a sus consecuencias lógicas —doctrinales y sociales— por los independientes ingleses, prolongando la democracia y el ecumenismo modernos. Este magnífico trabajo de investigación, cuenta con una documentadísima bibliografía.

Ensayo sobre Felipe II. Hombre de estado, su psicología general y su individualidad humana, de Rafael de Altamira y Crevea (Editorial Jus, México, 1950, 416 pp.), ofrece útil y extensa bibliografía sobre el personaje y su época. En relación a esta época vale la pena mencionar el estudio de José Moreno Villa, *Locos, enanos, negros y niños palaciegos. Gente de placer que tu-*

vieron los Austrias en la Corte Española desde 1563 a 1700. (Editorial Presencia, La Casa de España en México, México, 1939, 156 pp. y 21 grabados). Este catálogo de tipos está precedido por un estudio que nos revela una faceta personal poco conocida de Felipe II, mostrando la preocupación del monarca por el bienestar de sus bufones y gente de placer. Además, vemos que la existencia de anormales en las cortes de Europa es general de un extremo al otro del continente, probable perduración de la tradición juglaresca medieval.

Como resultado del "Seminario para el estudio del pensamiento en los países de lengua española", que en El Colegio de México tuvo a su cargo el distinguido filósofo y maestro español José Gaos, aparecieron algunas obras importantes en el campo de la historia de las ideas. Entre éstas debemos destacar el valioso trabajo de Olga V. Quiroz Martínez, *La introducción de la filosofía moderna en España, El eclecticismo español en los siglos XVII y XVIII* (El Colegio de México, México, 1949, 363 pp.). Estudia el movimiento ecléctico con el que entra la filosofía europea en la corriente del pensamiento español, todavía influenciado por la tradición peripatética, despojada ya de las deformaciones dogmáticas escolásticas. Aunque los eclécticos conservan la metafísica aristotélica, su atención se centra, ahora, en la nueva ciencia física y en los modernos sistemas filosóficos europeos. Este movimiento asume una postura crítica frente a España, situándose en la línea del pensamiento ilustrado, que busca mayor contacto con Europa. Con gran erudición y maestría, la autora estudia la polémica entre el grupo moderno y el tradicionalista, desde la aparición de la obra renovadora del médico judío Isaac Cardoso, en 1673 (*Philosophia Libera*), hasta el *Cursus philosophicus* del jesuita Luis de Losada, de 1724, momento preliminar a la aparición de la figura pre-ilustrada del Padre Feijóo.

El estudio sobre el pensamiento dieciochesco de Rafael Segovia y Canosa. *Tres salvaciones del siglo XVIII español* (Universidad Veracruzana, Xalapa, 1960, 166 pp.), señala la relación de la religión tradicional con el pensamiento científico (Feijóo y Torres Villaroel); las ideas políticas ilustradas (Xavier Pérez y López y Campomanes) y con la preocupación crítica ante la de-

cadencia española (Cadalso y Forner). El libro es una síntesis que aclara el panorama intelectual del siglo.

Mencionaremos varios artículos que por su importancia completan el estudio del XVIII y los comienzos del XIX. "El siglo XVIII y la crisis de la conciencia española", de Marcelino C. Peñuelas (*Cu Am*, mar.-abr., 1960, pp. 148-179), estudio general sobre la crisis político-ideológica en la que entra España en el siglo XVIII y de su continuidad hasta nuestros días. El excelente artículo de Juan Marichal, "Feijóo y su papel de desengañador de las Españas" (CM/NRFH, México, v (1951), pp. 313-323), que analiza el papel de Feijóo como historiador crítico de la España de su tiempo. Sobre las ideas y conflictos políticos de los primeros años del siglo XIX, tenemos de Ceferino Palencia, "Blanco White y sus *Cartas sobre España*" (*Cu Am*, nov.-dic., 1961, pp. 179-196), un estudio de las *Cartas de Blanco* —de las cuales Palencia es el traductor— y su importancia tanto literaria como crítica. Sobre las divergencias ideológicas de dos figuras destacadas en la Junta Central y, más aún, de dos generaciones políticas, véase "Jovellanos y Blanco. En torno al Semanario Patriótico de 1809", de Vicente Llorens (CM/NRFH, xv (1961), pp. 262-278). Por un lado tenemos a Jovellanos, representante del despotismo ilustrado y, por otro, Blanco White, del grupo de los liberales jóvenes de Cádiz que recibió el impacto directo de la Revolución francesa.

De este último autor tenemos una obra fundamental, tanto para el historiador de la primera mitad del siglo XIX, como para el estudioso de la literatura de esta época. *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, (CM/NRFH, El Colegio de México, México, 1954, 384 pp.), estudia el grupo liberal que, en 1823, se ve empujado a refugiarse en Londres, huyendo de las persecuciones políticas de Fernando VII. La España emigrada se ve obligada a emprender las más diversas tareas para vivir, manteniendo, sin embargo, una constante actividad intelectual. Por esta generación, la España liberal se dará a conocer en Inglaterra y en los jóvenes países hispanoamericanos. De la Inglaterra romántica volverán a luchar contra los resabios del neoclasicismo estrecho y el ambiente conservador de la Península. A pesar de los contratiempos y desengaños políticos y

literarios, de este pequeño círculo brotarán corrientes ideológicas y actitudes políticas que germinarán en la historia posterior de España. Este es un libro de clara erudición, sólidamente documentado.

El artículo de José Miranda, "El liberalismo español hasta mediados del siglo XIX" (CM/HM, oct.-dic., 1956, pp. 161-199), es una somera síntesis desde su génesis en el siglo XVIII hasta su desarrollo durante la primera mitad del XIX.

Margarita Ucelay Da Cal estudia, en *Los españoles pintados por sí mismos (1843-1844). Estudio de un género costumbrista* (El Colegio de México, México, 1951, 266 pp.), una obra costumbrista publicada en Madrid de 1843 a 1844. Trabajo comparado de la influencia de la literatura costumbrista francesa e inglesa sobre la española. Además de su aportación literaria, *Los españoles pintados por sí mismos* ilumina las características de la sociedad burguesa y romántica de mediados del XIX; vemos el esfuerzo de los escritores de la época por preservar lo tradicional español frente a una creciente galomanía. Este intento rinde sus frutos, al fomentar en los países hispanoamericanos colecciones similares. Este trabajo contribuye a desenterrar una obra casi olvidada y a colocarla en su perspectiva histórica, dentro de la corriente literaria que va del costumbrismo al realismo español.

Juan López Morillas, en *El krausismo español. Perfil de una aventura intelectual* (Fondo de Cultura Económica, México, 1956, 218 pp.), no estudia el pensamiento krausista como filosofía, sino por lo que tuvo de significativo como movimiento antitradicionalista, en la segunda mitad del XIX español. La exposición de las ideas alemanas sirve de base para destacar los elementos intelectuales más importantes de este período. El krausismo fue el punto de partida para un grupo de liberales españoles deseosos de romper con la ortodoxia y el tradicionalismo espiritual. Esta "filosofía novísima" abrió las puertas del país al pensamiento europeo, no sólo cultural, sino, también, educativo y político. El krausismo estimula la conciencia crítica ante la decadencia de España y el deseo intelectual por orientar al país hacia el progreso científico y social. El libro contiene información sólida y valiosa.

Sobre el krausismo en España mencionaremos los siguientes artículos: "Los krausistas españoles", de Jerónimo Mallo (*Cu Am,*

nov.-dic., 1957, pp. 73-85), y de Joaquín Xirau, "Julián Sanz del Río y el krausismo español" (*Cu Am*, jul.-ago., 1944, pp. 55-71), en el que estudia la figura del gran traductor e introductor de Krause en España.

En *Ocaso y restauración. Ensayo sobre la universidad española moderna* (El Colegio de México, México, 1948, 310 pp.), Alberto Jiménez analiza la evolución de la Universidad a partir de las reformas educativas de la Ilustración. Después de la muerte de Carlos III se inicia la creciente decadencia universitaria, que continúa en la primera parte del siglo XIX, pese al regreso de la emigración liberal. Este grupo, aunque trae consigo nuevas orientaciones, queda al margen de los centros universitarios y científicos. Con Sanz del Río, en la década de 1850, comienza el período de crítica y restauración. El establecimiento de centros de estudios rigurosos culminará, gracias a educadores como Francisco Giner y Cossío, en la Institución Libre de Enseñanza, además de institutos, escuelas y misiones pedagógicas. De aquí saldrá el impulso renovador de la educación, en las primeras décadas de nuestro siglo.

Joaquín Xirau, en su libro *Manuel B. Cossío y la educación en España* (El Colegio de México, México, 1945, 316 pp.), hace un estudio biográfico de una de las figuras más importantes del desarrollo educacional de la España contemporánea y de sus relaciones con el krausismo y la Institución Libre. Páginas de acento personal que se remontan hasta Sanz del Río, al krausismo, a Francisco Giner, para trazar, luego, las ideas pedagógicas de Cossío.

A Don Manuel B. Cossío en su centenario (México, 1957, 83 pp.), es un homenaje publicado por sus discípulos residentes en este país. Consta de fotografías y trozos literarios e históricos referentes a la figura y significación del maestro.

Artículos complementarios de este tema son: "Don Francisco Giner como educador" (*Cu Am*, jul.-ago., 1963, pp. 88-110); Jerónimo Mallo, "Francisco Giner y la renovación de la cultura en España" (*Cu Am*, may.-jun., 1956, pp. 163-173); Antonio Salgado, "La Institución libre de enseñanza y la educación en España" (*Cu Am*, ene.-feb., 1960, pp. 164-170; sep.-oct., 1962, pp.

185 ss.); Germán Somolinos d'Ardois, "Las misiones pedagógicas de España" (*Cu Am*, sept.-oct., 1953, pp. 206-224). Además, sendos capítulos sobre Cossío y Francisco Giner, de Germán Somolinos d'Ardois y de Rubén Landa, respectivamente, en el libro de Louis Untermeyer, *Forjadores del mundo moderno* (Ed. Grijalbo, México, 1957).

Sobre la 'generación del 98' vale la pena mencionar el interesante ensayo crítico "El reaccionarismo de la generación del 98" (*Cu Am*, sep.-oct., 1947, pp. 91-99), del historiador Ramón Iglesia. No ve este grupo como reformador y progresista sino, por el contrario, como carente de toda ideología renovadora, preocupado "por una forma vana de anarquismo ególatra"; grupo que en vez de buscar soluciones viables a la crisis del país, se aferra a la tan manida fórmula barojiana *destruir es crear*. Esta actitud ayudó a que las ideologías reaccionarias, que causarían la destrucción de España, echaran raíces en el país. Sólo Machado, entre todos, merece ser considerado como un auténtico renovador y crítico de España.

Entre los nombres relacionados con la 'generación del 98' (aunque no miembro cabal de ella) está el de Ortega y Gasset. Liberal por excelencia para unos, pensador totalitario para otros, su pensamiento político merecería un importante estudio crítico. Por ahora contamos con cinco ensayos de José Gaos, recogidos en *Sobre Ortega y Gasset, y otros ensayos de historia de las ideas en España y la América española* (UNAM, México, 1957, 405 pp.), en los que se plantea el problema ampliamente. El extenso ensayo sobre "La profecía en Ortega" nos lo muestra con una errada vocación de profeta político de España. También, vemos dos etapas del pensamiento de Ortega, separadas por la Guerra Civil: el espectador y el político, nunca claramente deslindados. Por otra parte, tenemos al Ortega liberal, desgarrado por la actitud a tomar frente a España. Drama del liberal que no se alista con la República pero que se manifiesta contrario a lo que sigue, quedando siempre en la posición descolorida del que no se compromete. De todo esto se deduce un Ortega extraño a su tiempo, un Ortega alejado de su propia historia, incomunicado con su pueblo. Un Ortega brillante, brioso, incisivo pero anacrónico en nuestra época de crisis.

Resultado del Seminario dirigido por el Dr. Gaos, en El Colegio de México, es *Las mocedades de Ortega y Gasset* (El Colegio de México, México, 1959, 352 pp.), de Fernando Salmerón, estudio de los temas capitales en la obra de Ortega, entre 1904 y 1914. Valioso catálogo del pensamiento orteguiano, muestra el nacimiento y desarrollo de ciertos temas constantes (España frente a Europa; ciencia germánica e institución hispánica; el hombre y la sociedad; el arte; la fenomenología; etc.). El trabajo es altamente sugerente por la claridad con que presenta el pensamiento del joven Ortega.